

https://doi.org/10.18485/analiff.2026.38.ns_hw.8
821.134.2.09 Марце X.

On anem? Periferia(s) de pícaros y *xarnegos* en *Últimas tardes con Teresa*, de Juan Marsé

Noelia M. Suárez García*

Universidad de Oviedo, Departamento de Filología Española

 <https://orcid.org/0009-0007-5436-7843>

Palabras clave:

Juan Marsé,
xarnego,
picaresca,
periferia,
identidad,
desarrollismo

Resumen

La representación de la periferia urbana constituye un ámbito de especial interés para los estudios literarios y espaciales, ya que permite analizar la relación entre espacio, identidad y transformación social. Sin embargo, la configuración simbólica de la periferia barcelonesa durante el desarrollismo ha recibido una atención limitada desde una perspectiva interdisciplinar que combine la crítica literaria y la geocrítica. En este contexto, el presente trabajo tiene como objetivo analizar la configuración de la periferia urbana en *Últimas tardes con Teresa*, de Juan Marsé, como un territorio simbólico desde el que se articulan las relaciones entre espacio, migración, identidad y clase social. Para ello, se adopta una metodología interdisciplinar basada en la integración de la crítica literaria y la geocrítica, mediante un análisis textual de la novela, al mismo tiempo que dialoga con el contexto histórico de la Barcelona de mediados del siglo XX, caracterizado por los movimientos migratorios, la acelerada modernización y la conformación de nuevas identidades. El análisis revela que la periferia trasciende su dimensión geográfica para convertirse en un espacio simbólico en el que convergen las tensiones entre movilidad social, pertenencia e identidad. La figura del *xarnego*, construida como un antihéroe emparentado con la picaresca, encarna la experiencia del sujeto migrante y la complejidad de una identidad híbrida. Mientras, la representación de los conflictos culturales, la lucha de clases y la crisis de valores a través de personajes vinculados al lumpemproletariado pone de manifiesto las contradicciones de una ciudad en transformación. En conjunto, el presente estudio propone reconsiderar la periferia urbana como una categoría interpretativa fundamental para comprender la construcción identitaria en la Barcelona desarrollista, lo que contribuye a la interpretación de la interacción literatura-territorio-identidad. (примљено: 3. јуна 2026; прихваћено: 6. јула 2026)

1. Geografías del desarraigo: la periferia urbana y la construcción del 'xarnego'. A modo de introducción

La década de los sesenta en España estuvo fuertemente condicionada por el proceso de modernización económica acelerada impulsado por los Planes de Estabilización del período conocido como «desarrollismo franquista». Este fenómeno de carácter económico provocó un masivo éxodo rural hacia grandes ciudades industrializadas, como Madrid y Barcelona, obligando a una rápida y radical transformación de la fisonomía de los núcleos urbanos. Barcelona se convirtió en uno de los principales focos de emigración para miles de españoles procedentes mayoritariamente de las zonas rurales meridionales más empobrecidas. Sin embargo, la ciudad carecía de infraestructuras y medios necesarios para absorber urbanística y socialmente el flujo demográfico procedente del campo español, una situación que derivó en la creación, más bien improvisación, de una periferia chabolista segregada y carente de los servicios básicos elementales. Este momento será crucial para la transición de una economía y sociedad de carácter agrario hacia una realidad urbana e industrial que derivará en las décadas posteriores de la Transición en la ciudad posmoderna:

Ha hecho falta el desarrollismo económico de los años sesenta, la consolidación de la ciudad como el centro determinante de la vida española, arrebatando pautas de conducta, de comportamiento, de moralidad y de creencia, a la España agraria, determinante antes de la guerra civil, empantanada en el caciquismo y en la represión, deshabitada de jóvenes que huían a las ciudades industriales de España o Europa. (Vázquez Montalbán, 2001: 95)

Este fenómeno y la consiguiente proliferación de asentamientos chabolistas en los márgenes de las grandes urbes operó como un sugerente catalizador en el imaginario colectivo que se trasvasó a la ficción de la época. La convergencia estética e ideológica entre la producción literaria y otros géneros, como el cine, evidencia una clara inquietud por parte de los creadores para representar las consecuencias del desarrollismo en la población procedente del campo y perteneciente al estrato social más bajo.¹ La novela de realismo social opera a través de recursos miméticos que se reflejan en el discurso y en las focalizaciones sobre la segregación espacial y su consecuente segregación social e identitaria. De este modo, la crudeza y el desarraigo de los asentamientos será una modalidad narrativa que operará tanto en la novela de los sesenta como en el cine social y comercial del mismo periodo.

1 El cine de realismo social se sirve de los mismos recursos miméticos con la finalidad de mostrar la segregación espacial y sus consecuencias en la sociedad y la identidad de los ciudadanos. Muestra de ello es la transitoriedad y el fuerte desarraigo reflejados tempranamente en la película neorrealista *Surcos*, de José Antonio Nieves Conde (1951), considerada pionera en la representación del trauma de la inmigración interior. En la década de los sesenta, esta mirada será asimilada por el cine comercial bajo la utilización de diferentes códigos satíricos, como se constata en el film de carácter cómico, fuertemente influenciado por el sainete de costumbres, *No somos ni Romeo ni Julieta*, de Alfonso Paso (1969). En ella, la precariedad de las barriadas periféricas sirve de telón de fondo para articular una fuerte crítica social muy edulcorada, pero sintomática de las tensiones urbanas que estaba provocando el acelerado desarrollismo.

En el ámbito literario, la publicación en 1966 de *Últimas tardes con Teresa*, de Juan Marsé, supuso una profunda ruptura tanto estética como temática respecto al realismo social imperante de novelas emblemáticas como *La colmena*, de Camilo José Cela (1951) o *Central eléctrica*, de Jesús López Pacheco (1958). Como señala Gonzalo Sobejano, la novela de Marsé funciona como «una parodia sarcástica de la novela social en sus dos vertientes: como testimonio de los sufrimientos del pueblo y como testimonio de la decadencia de la burguesía» (1970: 348). Así, el autor ficcionaliza la geografía barcelonesa a través de las tensiones socioculturales de una ciudad fracturada en dos mundos separados y totalmente opuestos: la burguesía catalana representada a través de las zonas nobles de San Gervasio y Blanes y el subproletariado inmigrante asentado en las barracas en el Monte Carmelo.

La creciente atención que los estudios literarios han prestado al espacio durante las últimas décadas ha permitido superar la consideración tradicional del escenario narrativo como un mero soporte físico de la acción. Desde esta perspectiva, el espacio deja de ser entendido como un elemento pasivo para convertirse en una construcción cultural y simbólica capaz de intervenir activamente en la configuración de las relaciones sociales, las identidades colectivas y los conflictos ideológicos representados por la ficción. Como señala Henri Lefebvre (2013), el espacio no constituye una realidad neutral ni preexistente a las prácticas humanas, sino una producción social que materializa las relaciones de poder dominantes en cada momento histórico. En consecuencia, la ciudad puede ser interpretada como un texto en el que se inscriben las tensiones económicas, políticas y culturales que atraviesan una determinada sociedad.

Esta concepción resulta especialmente útil para abordar las transformaciones urbanas experimentadas por la España del desarrollismo. La acelerada industrialización de las décadas de 1950 y 1960 provocó una profunda reorganización de las ciudades españolas y generó nuevas formas de segregación espacial asociadas a los movimientos migratorios procedentes del ámbito rural. En este contexto, la expansión de las periferias urbanas no constituyó únicamente un fenómeno urbanístico, sino también un proceso de diferenciación social mediante el cual determinados grupos fueron desplazados hacia espacios caracterizados por la precariedad material y por una débil integración en la comunidad urbana. Desde esta perspectiva, la tradicional oposición entre centro y periferia adquiere un significado que trasciende la geografía física para convertirse en una manifestación de las desigualdades sociales producidas por la modernización económica.

Las reflexiones de Michel de Certeau (1980) han permitido a diversos estudiosos de la crítica espacial profundizar en la dimensión simbólica del espacio. Para él, la ciudad no puede reducirse a la planificación institucional ni a la organización material de sus calles y edificios, puesto que adquiere significado a través de las prácticas cotidianas de quienes la habitan y la transitan. El desplazamiento de los individuos por el entramado urbano genera formas particulares de apropiación simbólica que convierten el espacio en una experiencia vivida. En el ámbito literario, esta perspectiva permitirá analizar cómo los recorridos de los personajes revelan

conflictos sociales y formas de exclusión que permanecen ocultas tras la aparente homogeneidad de la ciudad, como se observa en los viajes de Teresa, la protagonista, a la periferia en su coche Floride, un símbolo de poder. Los trayectos, las fronteras y los desplazamientos se convertirán así en mecanismos narrativos privilegiados para representar las relaciones de poder que estructuran el espacio urbano.

Por otra parte, la reflexión antropológica de Marc Augé (1993) sobre los no-lugares aporta una herramienta necesaria para interpretar determinados espacios periféricos surgidos como consecuencia de los procesos de urbanización acelerada típicos del desarrollismo español. Frente a los lugares antropológicos, definidos por la memoria colectiva, las relaciones sociales estables y los sentimientos de pertenencia, los no-lugares se caracterizan por la ausencia de identidad histórica y por la dificultad de establecer vínculos duraderos con ellos. Aunque la noción de no-lugar fue originalmente formulada para analizar espacios propios de la sobremodernidad, su dimensión conceptual permite aproximarse a aquellas periferias construidas desde la provisionalidad y destinadas a albergar poblaciones desplazadas. En estos casos, el espacio aparece asociado al desarraigo de clase y a la imposibilidad de construir una identidad plenamente integrada en el nuevo entorno.

La relación entre espacio e identidad resulta igualmente fundamental para comprender la situación de aquellos sujetos que ocupan posiciones marginales dentro de la estructura urbana. Diversos estudios sobre identidad cultural han señalado que los procesos migratorios suelen generar formas de pertenencia incompletas o híbridas, caracterizadas por la tensión permanente entre el lugar abandonado y el espacio de acogida. El sujeto migrante quedaría situado en una posición liminal desde la que participaría simultáneamente en varios universos culturales sin llegar a identificarse plenamente con ninguno de ellos. Esta condición adquiere una relevancia particular en el caso de los movimientos migratorios internos experimentados en España durante el franquismo, donde la integración económica no siempre fue acompañada de una integración simbólica y cultural efectivas.

A partir de estas consideraciones, la representación de la periferia urbana en *Últimas tardes con Teresa* puede interpretarse como la manifestación literaria de un espacio producido por las contradicciones del desarrollismo. La ciudad aparece organizada mediante una lógica jerárquica que distribuye diferencialmente el acceso al prestigio, a la riqueza y a la pertenencia social. El centro urbano concentrará los valores asociados al poder económico, a la tradición histórica y a la legitimidad cultural, mientras que la periferia se configurará como un territorio marcado por la exclusión, la precariedad y la incertidumbre identitaria. En consecuencia, los desplazamientos de los personajes por la geografía barcelonesa no constituirán simples movimientos físicos, sino que representan intentos de atravesar las fronteras sociales profundamente arraigadas.

Desde esta perspectiva, la figura del *xarnego* adquiere una dimensión que excede su significado sociológico inmediato. Más que designar únicamente al

emigrante procedente de las regiones rurales españolas, el término permite identificar una subjetividad construida en la intersección entre espacio, clase social e identidad cultural. Su condición marginal no deriva exclusivamente de su posición económica, sino también de su dificultad para acceder a los mecanismos simbólicos de reconocimiento que legitiman la pertenencia a la comunidad urbana. De este modo, la periferia y el *xarnego* aparecen vinculados por una misma experiencia de desarraigo que convierte la ciudad en un escenario privilegiado para analizar los procesos de exclusión y las tensiones derivadas de la modernización social. En este sentido, el objetivo de este artículo es analizar cómo la periferia barcelonesa se conforma como un dispositivo narratológico fundamental y cómo en ese espacio liminal se configura la figura del *xarnego*, heredero del pícaro de los Siglos de Oro, caracterizado por su identidad híbrida y desclasada. Se sostiene que la oposición centro/periferia no constituye únicamente un recurso espacial, sino el mecanismo narrativo mediante el que Marsé construye la identidad del *xarnego* como una reformulación contemporánea de la figura del pícaro.

2. Espacio urbano y pertenencia de clase: el anhelo del *xarnego*

Marsé representa la ciudad de Barcelona no como un mero telón de fondo o decorado pasivo por el que transitan Teresa y Manolo «El Pijoaparte», los protagonistas, sino como un agente activo que influye de manera decisiva sobre su psicología y determina sus interacciones sociales. Así, el centro y la periferia representarán la sociedad barcelonesa a través de diferentes símbolos de clase. Las pulsiones entre ellos aparecen reflejadas mediante los gestos, los objetos y el registro lingüístico² que presentan la impenetrable y férrea diferencia entre los poderosos —asimilados al centro— y los excluidos —asimilados a la periferia—, además de la carencia de un aparato ideológico crítico que luche por el cambio y la igualdad social. Así, Manolo «El Pijoaparte», a pesar de ser un obrero que vive en la periferia, es totalmente pasivo, su lucha se centra exclusivamente en la supervivencia dentro del mundo del hampa y su única ambición es ascender socialmente. Por el contrario, la única pretensión de Teresa es el descenso social, como si de un juego se tratase, pero sin abandonar nunca su acomodada posición en la alta burguesía catalana, como así se muestra al final de la novela, cuyo destino es la formación de una familia tradicional tras contraer matrimonio con un joven de su misma condición social.

Por tanto, la periferia funcionará como un territorio liminal que delimita la exclusión de aquellos recién llegados a la urbe que, como Manolo, únicamente ansían salir de la pobreza. La distancia geográfica que se muestra entre El Carmelo y la

2 El Pijoaparte utiliza un registro vulgar confundiendo «linotipia» con «lipotimia» o «peces» con «pecés», una clara referencia al Partido Comunista, al hacerse pasar por un obrero revolucionario para entrar dentro del círculo de amistades de Teresa. Esta confusión no solo muestra su pertenencia a un estrato social más bajo, sino la falta de conciencia política de la clase trabajadora. Por contraposición, el nivel léxico de Teresa es más elevado, culto y académico y se refleja a través de la terminología teórica y los tecnicismos político-filosóficos que muestran que su compromiso social se basa únicamente en lecturas, pero carece de práctica.

zona alta de Barcelona reproduce la misma distancia social, económica e ideológica entre Teresa y El Pijoaparte. El espacio físico es utilizado por Marsé para visibilizar la estratificación urbana a partir de la división en clases sociales: los de arriba (la burguesía catalana) contemplan la ciudad desde sus torres, mientras los de abajo (los inmigrantes o *xarnegos*) habitan las escarpadas, polvorientas y embarradas³ pendientes de El Carmelo. De esta forma, el tránsito continuo de Teresa con su coche Floride por la periferia y el de Manolo por la zona noble articulan la trama de la novela, concluyendo con la misma separación física (y social) con la que comenzaba la novela. Para ello, el autor utilizará tres espacios simbólicos: el ya mencionado El Carmelo, constituido como un universo aparte inundado de emigrantes, San Gervasio y Blanes, la residencia de la burguesía que contrasta radicalmente con el anterior, y el centro, donde convergen todas las clases sociales, pero dominado igualmente por la burguesía catalana. En la descripción de los mismos, destacan las imágenes arquetípicas de las torres de las casas de la zona noble que además aportan una perspectiva vertical que enfatiza la superioridad de quienes observan desde arriba. Paralelamente, el narrador focaliza sobre los descampados, indicadores de la decadencia de un espacio abandonado económica y administrativamente desde el que los excluidos observan la ciudad dominante en la lejanía con el deseo de formar parte de ella, como se percibe en el siguiente fragmento:

Desde la cumbre del Monte Carmelo y al amanecer hay a veces ocasión de ver surgir una ciudad desconocida bajo la niebla, distante, casi como soñada: jirones de neblina y tardas sombras nocturnas flotan todavía sobre ella como el asqueroso polvo que nubla nuestra vista al despertar de los sueños, y sólo más tarde, solemnemente, como si en el cielo se descorriera una gran cortina, empieza a crecer en alguna parte una luz cruda que de pronto cae esquinada, rebota en el Mediterráneo y viene directamente a la falda de la colina para estrellarse en los cristales de las ventanas y centellear en las latas de las chabolas. La brisa del mar no puede llegar hasta aquí y mucho antes ya muere, ahogada y dispersa por el sucio vaho que se eleva sobre los barrios abigarrados del sector marítimo y del casco antiguo, entre el humo de las chimeneas de las fábricas. (Marsé, 2014: 79)

Los continuos desplazamientos físicos de Manolo hacia la ciudad suponen una transgresión de las fronteras invisibles de la misma. Como apunta Georges Tyras, este viaje espacial simboliza el choque entre «el deseo desclasado y la inmutabilidad de las estructuras sociales franquistas» (2002: 78). Por ello, las casas tanto de Teresa como de su entorno social suelen mostrarse con un orden caótico ante el joven, puesto que percibe que la estética del interior choca directamente con la arquitectura del

3 Como sostiene Domínguez Castro (2007: 71ss), las descripciones de El Carmelo en las que destaca la suciedad, el polvo, pero sobre todo el lodo, pueden interpretarse como una metáfora que simboliza la opresión de la dictadura franquista y la degradación de una sociedad que permanece estancada esperando a recibir órdenes que acatará sin pensar.

casco histórico. Esta percepción responde a una «abstracción del poder o, dicho de otro modo, de que solo a nivel abstracto es como puede ser reconocido, aprehendido y explicado el dominio de clase» (Díaz de Castro, 1984: 50). El centro adquiere un valor casi mítico porque posee el valor histórico y de pertenencia del que carece la periferia y funciona como un refugio identitario ante un futuro indeterminado donde la Historia pierde su valor.

Por tanto, Manolo se percibe como un desclasado que trata de buscar signos emblemáticos anteriores a la transformación industrial, símbolos que considera marcadores de clase. De ahí que interprete todos los elementos del interior de la casa de Teresa como un microcosmos del centro que controla la riqueza y el poder de la ciudad, aceptando sin resistencia que el poder y la fuerza de control de Barcelona sobre sus habitantes emana directamente del centro. Cito a continuación un fragmento que representa esta percepción del protagonista en relación con el espacio interpretado como un factor de dominación sobre la población excluida:

De pie, inmóvil, en medio del espectáculo de aquellos grandes espacios iluminados, superficies lisas y muebles que no estorbaban ni parecían dispuestos a envejecer, captó la prolongación de un tiempo acumulado que allí flotaba como dentro de una campana de cristal, y que nada tenía que ver con el de su casa o de su barrio, acostumbrado a tocar diariamente las cosas y a dejarlas degradadas y viejas de repente, sino más bien con un pasado vivido no sabía cuándo ni dónde, como si ya en el vientre de su madre, en el palacio de los Salvatierra de Ronda, hubiera recorrido cientos de veces estos mismos salones y dependencias. (Marsé, 2014: 139)

Como se puede observar en el fragmento anteriormente citado, la periferia aparece definida no solo como un espacio de exclusión y de degradación social, sino que parece no formar parte de la ciudad. Identitariamente, es un espacio que surge fruto de la improvisación y de la rapidez para dar cobijo a las oleadas de emigrantes, por lo que se trata de asentamientos de construcción reciente y de carácter provisional, de ahí que Manolo no llegue a identificarse nunca con el espacio que la ciudad le otorga por su condición de *xarnego*. Por contraposición con los materiales nobles e inmutables a ojos del Pijoaparte, la periferia se construye a base de ladrillo, un material que con el paso del tiempo se convertirá en un símbolo de la clase obrera.

A través de la oposición centro/periferia percibida mediante las perspectivas adoptadas por Manolo y Teresa, se observa que la constitución de la imagen urbana se genera mediante la polarización, es decir, se parte de una imagen positiva cuya negación nace en uno de sus polos a la vez que se construye el carácter de su opuesto y viceversa. Se trata, en definitiva, de presentar una división urbana marcada por el poder, el prestigio, la riqueza y el confort propios del centro urbano y la exclusión, la pobreza, la degradación y el sujeto desclasado propios de las zonas periféricas. El siguiente fragmento, protagonizado por la señora Serrat, la madre de

Teresa, representa la segregación espacial barcelonesa enfatizando la exclusión de la periferia y la configuración del *xarnego* a partir de la imagen característica del pícaro que sobrevive por instinto ante una realidad marcada por la pobreza extrema:

Para la señora Serrat, el Monte Carmelo era algo así como el Congo, un país remoto e infrahumano, con sus leyes propias, distintas. Otro mundo. [...] Eran hijos de refugiados de la guerra, golfos armados con tiradores de goma y hondas de cuero, y rompían faroles y se colgaban detrás de los tranvías. Pensando en ello, ahora le dijo a su hija:

-Tú ya no te acordarás, pero cuando eras niña, un salvaje del Carmelo estuvo a punto de matarte... (Marsé, 2014: 206–207)

A pesar del cruce de fronteras producido por la relación entre Teresa y Manolo se producirá un desenmascaramiento de la falsedad que marcaba los anhelos de ambos y que supondrá la continuidad inmutable del orden establecido y prefijado en las páginas iniciales de la novela, cargadas de falsos sentimientos e ideales. Tal y como el propio narrador infiere:

Pues en verdad que si el paso del tiempo no hubiese depositado a Manolo en este dormitorio en un estado tal de esperanzada efervescencia, convertido en un crédulo, miedoso y decoroso pretendiente, en una triste y estremecida sombra de lo que fue, ni a Teresa, por otra parte, la experiencia amorosa de este verano la hubiese convertido en una universitaria realista, consciente de la situación social y sexual de ambos, si nada de eso hubiera ocurrido, tal vez en efecto algo parecido a una escena de vodevil habría podido tener lugar en esta alcoba, y por cierto con gran contento y regocijo de los demonios (Marsé, 2014: 482–483)

Efectivamente, Manolo pretende utilizar a Teresa para ascender socialmente y conquistar su anhelado centro. Por su parte, Teresa pretende romper falsamente con los convencionalismos burgueses a través de una falsa concepción del amor, entendido de una forma superficial y carente de sentimientos, apoyándose nuevamente en el mismo aparato teórico que conforma su ideología revolucionaria. Si El Pijoaparte la utiliza, ella también tratará de utilizarlo como un mero instrumento para perder la virginidad, concebida como un símbolo de clase reaccionario, algo que no conseguirá con él, pero sí con un primo suyo, perteneciente a su misma condición social y, después de haber contraído matrimonio, siguiendo estrictamente los códigos morales propios de la burguesía catalana. Al no conseguir su finalidad, Teresa rompe con Manolo, lo abandona a su suerte y bromea de su esporádico romance con sus compañeros y amigos intelectuales.

Esta relación basada en un interés mutuo de ascenso y descenso social implica la configuración de ambos personajes por parte del narrador como sujetos degradados que no van a alcanzar sus anhelos, puesto que no tienen una intención clara y consciente, sino que aparecen constantemente situaciones que son incapaces de

solventar y que les impiden llevar a fin su objetivo social y, como refleja el fragmento anterior, su objetivo sexual, destacando la ironía y el fuerte sarcasmo con el que el narrador presenta personajes y acciones, no así el espacio urbano.

3. *Xarnegos, pícaros y periferias*

El núcleo ideológico de la novela se articula sobre el personaje de Manolo «El Pijoaparte», que encarna de manera paradigmática la figura del *xarnego*, un término originalmente peyorativo utilizado en Cataluña para designar a los inmigrantes de la zona rural castellanohablante. El *xarnego* habita un limbo identitario, puesto que una vez que abandona su tierra natal campesina pierde su identidad, pero tampoco será aceptado en la sociedad urbana catalana. Así describe el narrador los espacios periféricos improvisados ante la llegada masiva de emigrantes: «Cronológicamente, el barrio no tenía historia, sino vecindario; sociológicamente, no era un sector de la ciudad, sino un vertedero de mano de obra barata; urbanísticamente, no era una prolongación de Barcelona, sino un tumor crecido a sus espaldas» (Marsé, 2014: 24).

A partir de este fragmento se puede caracterizar el espacio como un no-lugar (Augé, 1993), por contraposición con los espacios antropológicos con los que el individuo se identifica. Así, el protagonista se sitúa en un territorio desprovisto de identidad histórica y con el que le es imposible establecer una relación de pertenencia. Devesa-Gómez (2017), a partir de las teorías de Augé (1993) y de De Certeau (1980), afirma que los espacios urbanos de la novela se presentan como construcciones antropológicas y estáticas que únicamente adquieren significación en contacto con El Pijoaparte. Salvo que él abandona su lugar de origen con la intención de instalarse en otro espacio y formar parte de él, el resto de personajes únicamente se desplaza de forma ocasional y transitoria buscando diversión, frente a la materialidad económica que busca Manolo.

Por su parte, Lluís Izquierdo, en el estudio crítico a su edición de la novela, sostiene que El Carmelo sufre un proceso de «antropomorfización del paisaje» (1984: 12), adquiriendo rasgos que reflejan su alienación con la comunidad que lo habita y especialmente con el protagonista. Su descripción como «un tumor crecido a sus espaldas» (Marsé, 2014: 24) supone la concepción de este espacio a través de la mirada estigmatizante del centro, a la vez que refleja las contradicciones del proceso de modernización y desarrollo acelerado que está sufriendo el país, como se precisa en el epígrafe anterior. Se percibe como un espacio dominado por el lumpemproletariado, donde la supervivencia diaria desplaza cualquier idealismo político y moral, de ahí que Manolo sea un personaje pasivo ideológicamente y acepte y asimile las estructuras de poder que descubre durante su relación con Teresa, porque en el fondo quiere ser absorbido por ellas.

En este sentido, diversos críticos han asimilado la configuración del personaje con la tradición picaresca española de los Siglos de Oro en lo que supondría una actualización de antihéroes como Lázaro de Tormes o El Buscón (Nichols, 1989: 45 y Scarpetta, 2008). Se trata de personajes caracterizados por la ausencia de linaje y por su inserción problemática en un espacio urbano que condiciona tanto sus

estrategias de supervivencia como sus aspiraciones de ascenso social. Desde esta perspectiva, la ciudad adquiere un papel central en la constitución del pícaro, en la medida en que no solo funciona como escenario de sus acciones, sino como el marco que define su identidad y su movilidad social, por ello se convertirá en «el ecosistema del pícaro» (Maravall, 1986: 698-760). Esta relación entre marginalidad y espacio urbano no surgirá de forma aislada, sino que se inserta en un proceso histórico de transformación de las estructuras sociales que provoca un desequilibrio con respecto a la tradicional oposición campo/ciudad.

En este sentido, Valdeón Baroque señala el proceso de «devaluación de la pobreza» (1973: 390ss), iniciado en el siglo XIV, que consiste en una reconceptualización de la figura del pobre, cuyo resultado es que cualquier pobre que no padezca una enfermedad o esté impedido para el trabajo físico será considerado un holgazán, un vagabundo y un delincuente. Este cambio contribuye a la progresiva expulsión de los sectores más desfavorecidos hacia los márgenes urbanos y a la consolidación de una nueva moral económica basada en la productividad y la posesión de riqueza. Ya en la Edad Moderna, este proceso se intensifica con el desarrollo de las primeras formas de capitalismo y la reorganización de los espacios urbanos, lo que favorece la aparición de figuras marginales asociadas a la movilidad forzada, la precariedad y la supervivencia en la ciudad. Es en este contexto donde la picaresca se presenta como una respuesta ficcional ante estas nuevas formas de exclusión y segregación social. Aunque la picaresca responde a un contexto histórico específico, su lógica social puede rastrearse en momentos posteriores de transformación urbana y crisis económica en los que emergen figuras equivalentes. En este sentido, cabe destacar que las transformaciones sociales que impulsan el éxodo rural determinan la reaparición del pícaro a finales del siglo XIX y principios del siglo XX a través de la figura del golfo. Al igual que el pícaro, enfatiza todas las alteraciones o novedades que experimenta la estructura urbana porque para él significan la posibilidad de ascender en la jerarquía social y lograr sus aspiraciones. Como se puede percibir, la aparición de la picaresca y su recuperación se produce en momentos de congestión de los espacios urbanos como consecuencia del éxodo rural y su figura comienza a diluirse cuando el cambio económico-social llega a su fin y el espacio se descongela, produciéndose su integración en el nuevo orden dentro de la clase obrera, como se observa en *Aurora roja*, la novela de Pío Baroja (1904) que cierra la trilogía de *La lucha por la vida*.

Si se considera la aparición y la evolución del género picaresco, se puede concluir que el surgimiento del *xarnego* responde a las mismas condiciones sociológicas que la representación del pícaro o de su correlato contemporáneo, el golfo. Al igual que sus referentes tradicionales, el *xarnego* se diferencia de otros personajes aislados socialmente porque no puede abandonar el espacio que le ha sido conferido, no puede salir de la sociedad que lo excluye, su única opción es integrarse en el nuevo orden en el momento en el que el cambio social que está experimentando llegue a su fin. Así, la ciudad formará parte intrínseca de sus fechorías, ya que se le presenta como un enorme espacio transitado por una gran masa anónima de individuos de

distinta clase social de los que puede obtener algún beneficio que le permita medrar y lograr alcanzar una clase social acomodada.

En esta línea, destaca la presentación de Manolo como un joven de origen humilde, carente de escrúpulos morales, cuyo motor vital es el ansia obsesiva de ascenso social. Su capital no será ni el dinero, ni el linaje, sino su propio cuerpo, su atractivo físico y su impostura para conquistar a Teresa y con ella su posición social. El narrador describe su psicología, en la que destacan el resentimiento y la ambición, en los siguientes términos: «Él no quería integrarse en la clase obrera, quería evadirse de ella; no quería destruir a la burguesía, quería poseerla, disfrutar de sus privilegios, besar sus manos perfumadas y pisar sus alfombras» (Marsé, 2014: 89).

Al igual que el pícaro, Manolo lucha por introducirse en las altas esferas para formar parte de la burguesía catalana. Se definirá por la codicia y el desarraigo, pues desprecia a los obreros concienciados de los suburbios y canaliza su resentimiento de clase a través del deseo de posesión de Teresa. Su estrategia consiste en mimetizarse, adoptar los códigos del grupo al que aspira pertenecer, aunque tampoco se identifique con ellos, para convertir su existencia en una representación continua en busca de una identidad impostada. Todos los conflictos generados en la novela reflejan la lucha por parte de la burguesía para mantener el control y los valores tradicionales ante la aparición de un nuevo fenómeno social que afecta no solo al orden urbano catalán, sino a su propia identidad. Teresa y Manolo conforman las dos caras de una misma realidad social: la desigualdad social de la España del desarrollismo y la forma en la que el proceso urbano de Barcelona trajo consigo nuevas formas de relación contrapuestas a la moral y las costumbres tradicionales burguesas.

En relación con la condición del pícaro, Manolo es un viandante que está en constante movimiento y transita todos los espacios de la ciudad, considerándolos como no-lugares (Augé 1993) con los que en ningún caso se identificará o asentará. Su característica cazadora de cuero funciona como una armadura simbólica y, al mismo tiempo, como el disfraz que la burguesía interpreta erróneamente como un signo de rebeldía proletaria, cuando en realidad es el símbolo de su propia ambición: conquistar el centro a través de Teresa. Por tanto, se establece una relación directa y necesaria entre el espacio transitado y el protagonista en los términos mencionados anteriormente. Necesita la ciudad para conseguir materializar su deseo de ascenso social y la ciudad necesita ser descubierta por él para ser mostrada al lector en todas sus facetas. El desenlace de la novela consagra el fracaso inevitable de esta tentativa de infiltración social, puesto que, como no podría ser de otro modo, Manolo termina devuelto a su condición social marginal. Esta vuelta a su lugar originario supone la impermeabilización de la férrea estructura urbana ante los intentos de asimilación de un sujeto desclasado que quedará permanentemente confinado al olvido y a la exclusión del suburbio.

4. A modo de conclusión

El análisis de *Últimas tardes con Teresa* permite sostener que Juan Marsé construye una representación de la Barcelona desarrollista que trasciende

ampliamente la función descriptiva del espacio para convertir la ciudad en una estructura simbólica capaz de organizar las relaciones de poder, los procesos de exclusión social y la configuración de las identidades individuales. La oposición entre el centro urbano y la periferia no constituye únicamente una división geográfica, sino que se configura como la expresión material de una jerarquía social profundamente arraigada en la realidad de la España franquista. De este modo, la novela convierte la geografía urbana en un lenguaje capaz de revelar las contradicciones generadas por el acelerado proceso de modernización económica y por las migraciones interiores que transformaron de manera irreversible el paisaje humano y material de Barcelona durante las décadas centrales del siglo XX.

A lo largo de este artículo se ha observado cómo la periferia barcelonesa, particularmente el espacio de El Carmelo, aparece representada como un territorio de provisionalidad, desarraigo y exclusión. Su configuración como espacio marginal responde a las condiciones históricas derivadas del desarrollismo franquista, pero adquiere en la novela una dimensión simbólica que lo convierte en un espacio carente de memoria histórica, urbana y de legitimidad cultural. Este carácter liminal no solo define el entorno físico de los personajes, sino que incide directamente en la producción de subjetividades fracturadas, situadas entre la pérdida de un origen rural ya inoperante y la imposibilidad de una integración plena en la ciudad moderna.

En este contexto, la figura de Manolo Reyes «El Pijoaparte» emerge como la encarnación paradigmática de una subjetividad fracturada por la tensión entre la movilidad social y la exclusión estructural. Su condición de *xarnego* no debe reducirse a una categoría sociológica descriptiva y vinculada a la inmigración interior, sino que debe comprenderse como una forma de identidad producida por la propia lógica espacial de la ciudad, en la que la pertenencia no dependa únicamente de un desplazamiento físico, sino del reconocimiento simbólico que regula el acceso a la centralidad urbana. La trayectoria del personaje no solo revela la imposibilidad de superar dichas fronteras mediante el esfuerzo individual o la mera voluntad de ascenso social, sino que pone en evidencia la capacidad del orden urbano para absorber la transgresión aparente y neutralizar cualquier tentativa de modalidad real, reafirmando así la estabilidad de las estructuras de clase bajo la apariencia de circulación social. El fracaso final de Manolo no constituye simplemente una derrota personal, sino la confirmación de la impermeabilidad e inmutabilidad de un orden social que admite el contacto entre clases, pero rechaza su verdadera integración.

A partir de esta problemática, el artículo ha mostrado cómo la figura del *xarnego* puede interpretarse como una reactivación contemporánea de la lógica picaresca, entendida no como un modelo meramente literario, sino como una forma histórica de subjetividad emergente en contextos de reordenación urbana y crisis de las jerarquías tradicionales. Marsé recupera en el personaje de Manolo rasgos estructurales del pícaro clásico: la marginalidad de origen, la movilidad constante, la lógica de la supervivencia, la impostura identitaria y la aspiración de ascenso social. De esta forma, reubica esta representación en el marco de la modernización

acelerada de la segunda mitad del siglo XX, donde el espacio urbano se convierte en el principal dispositivo de producción de desigualdad. Tanto el pícaro como el *xarnego* pueden leerse como figuras estructuralmente homólogas, generadas en momentos históricos en los que la ciudad se reorganiza como espacio de concentración de la riqueza al mismo tiempo que expulsa a sujetos marginados y vulnerables.

Desde una perspectiva teórica, este trabajo se sustenta sobre una lectura de la novela de Marsé transversal e integradora, basada en los estudios urbanos, la geocrítica y el análisis de identidades desclasadas en momentos de cambios sociales. La ciudad deja de ser un escenario neutral para convertirse en un agente narrativo que condiciona las trayectorias vitales de los personajes y modela sus aspiraciones, frustraciones y formas de relación. La espacialización de la desigualdad que plantea la novela permite comprender cómo las jerarquías sociales se inscriben físicamente en el territorio y cómo el espacio urbano funciona como un mecanismo de legitimación y reproducción de dichas desigualdades. Así mismo, la lectura propuesta permite reconsiderar el concepto de identidad desde una perspectiva en constante movimiento y conflicto. La figura del *xarnego* representa una subjetividad construida en la intersección de múltiples pertenencias incompletas, incapaz de identificarse plenamente con el espacio abandonado y con el espacio de acogida. Esta condición híbrida convierte al personaje en un observador privilegiado de las contradicciones de la ciudad moderna, pero también en una víctima de las mismas. Su experiencia evidencia que la exclusión no opera únicamente a través de mecanismos simbólicos que determinan quién puede ser reconocido como miembro legítimo de una comunidad y quién permanece relegado a sus márgenes.

En definitiva, *Últimas tardes con Teresa* ofrece una de las representaciones más complejas de las consecuencias humanas del desarrollismo español y de la transformación urbana experimentada por Barcelona durante la década de los sesenta. A través de la articulación entre espacio, clase e identidad, Marsé construye una reflexión crítica sobre los límites de la movilidad social y sobre las formas de exclusión que acompañan a los procesos de modernización acelerada. La novela demuestra que las fronteras urbanas son también fronteras simbólicas y que la ciudad, lejos de constituir un espacio de integración universal, puede convertirse en un poderoso mecanismo de diferenciación social. Desde esta perspectiva, la figura del *xarnego* adquiere una relevancia que trasciende su contexto histórico para convertirse en un símbolo perdurable del desarraigo, de la búsqueda de pertenencia y de las tensiones que surgen cuando los procesos de cambio económico transforman más rápidamente los espacios que las estructuras sociales que los sustentan.

Bibliografía

- Augé, M. (1993). *Los “no lugares”. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa.
- De Certeau, M. (1980). *L'invention du quotidien. 1. Arts de faire*. Paris: Gallimard.
- Díaz de Castro, F.J., Quintana Peñuela, A. (1984). Juan Marsé: ciudad y novela. *Últimas tardes con Teresa: organización del espacio y producción de la imagen*. Palma de Mallorca: Universidad de Palma de Mallorca.
- Domínguez Castro, M.E. (2007). Juan Marsé: esencialismo simbólico. *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica*, 25, 57–81.
- Izquierdo, Ll. (1984). Epílogo a las geografías de Marsé. Juan Marsé, *Últimas tardes con Teresa*. Barcelona: Seix Barral.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Ion Martínez Lorea y Emilio Martínez Gutiérrez (Eds.). Madrid: Capitán Swing.
- Maravall, J. A. (1986). *La literatura picaresca desde la historia social (siglos XVI–XVII)*. Madrid: Taurus.
- Marsé, J. (2014). *Últimas tardes con Teresa*. Barcelona: Seix Barral.
- Nichols, G. (1989). El pícaro moderno y la Barcelona del desarrollismo. *Revista de Estudios Hispánicos*, 23(2), 43–58.
- Scarpetta, R. O. (2008). La cuestión del *xarnego* en la literatura de Juan Marsé: identidad cultural y conflicto social. *Actas I Congreso Internacional de Literatura y Cultura Españolas Contemporáneas*.
<http://congresoespanyola.fahce.unlp.edu.ar>
- Sobejano, G. (1970). *Novela española de nuestro tiempo (En busca del pueblo perdido)*. Madrid: Prensa Española.
- Tyras, G. (2002). *Gesto y memoria: Un análisis de la obra de Juan Marsé*. Barcelona: Anthropos.
- Valdeón Baroque, J. (1973). Problemática para un estudio de los pobres y de la pobreza en Castilla a fines de la Edad Media. *A pobreza e a assistência a os pobres na Península Iberica durante la Idade Media. Acta das 1as jornadas Luso-Espanholas de História Medieval*, 2, 889–918.
- Vázquez Montalbán, M. (2001). *La literatura en la construcción de la ciudad democrática*. Barcelona: Mondadori.

Noelia M. Suárez García

Summary

ON ANEM? PERIPHERY(S) OF ROGUES AND XARNEGOS IN *ÚLTIMAS TARDES CON TERESA* BY JUAN MARSÉ

This study explores the symbolic representation of urban peripheries in *Últimas tardes con Teresa* by Juan Marsé, focusing on Barcelona during the developmentalist period. Its primary aim is to analyze how the novel constructs the urban periphery as a symbolic space through which issues of migration, identity, and social class are articulated. I seek to examine how literary space reflects broader processes of social transformation in mid-twentieth-century Barcelona, particularly in relation to rapid modernization and internal migration. The text discusses the urban periphery as a key interpretative category in literary and spatial studies, emphasizing its role in the articulation of identity and social change. It also examines the relationship between space and migration, highlighting how peripheral zones become sites of cultural negotiation and conflict. Additionally, the analysis focuses on class structures and emergence of marginal social groups, particularly in the context of developmentalist urban growth. A central argument is that the periphery functions not only as a physical location but also as a symbolic construct. Together, these arguments contribute to a broader understanding of how literature represents urban transformation and identity formation. The study adopts an interdisciplinary framework that combines literary criticism and geocriticism. It is based on a close textual analysis of the novel, situated within the context of internal migration, accelerated modernization, and the emergence of new social identities. The approach enables an interpretation of spatial representation as both narrative strategy and sociohistorical discourse, linking literary form with urban experience. The analysis concludes that the urban periphery in Marsé's novel transcends its geographical function to become a symbolic space where tensions between mobility, belonging, and identity converge. The figure of the *xarnego*, portrayed as a picaresque antihero, embodies the experience of migration and hybrid identity formation. The novel further reveals how cultural conflict, class struggle, and moral crisis are represented through characters associated with the lumpenproletariat, exposing the contradictions of a rapidly transforming city. I argue that these representations highlight the instability of social identities in developmentalist Barcelona. This study provides valuable insight into the literary construction of urban space and its relationship with identity formation. Its main contribution lies in demonstrating the usefulness of an interdisciplinary geocritical approach to literary analysis. However, its interpretative focus may limit engagement with alternative theoretical frameworks. Overall, it enhances understanding of the interaction between literature, territory, and identity in contemporary Spanish narrative.

Key words:

Juan Marsé, *xarnego*, picaresque, periphery, identity, developmentalism

Ноелија М. Суарес Гарсија

Сажетак

КУДА ИДЕМО? ПЕРИФЕРИЈА/Е ПИКАРА И ДОЂОША У РОМАНУ ПОСЛЕДЊЕ ПОПОДНЕ СА ТЕРЕЗОМ ХУАНА МАРСЕА

Ова студија истражује симболичко приказивање урбаних периферија у делу *Последње поподне са Терезом Хуана Марсеа*, са фокусом на Барселону у периоду развојног индустријализма. Њен основни циљ је да анализира како роман конструише урбану периферију као симболички простор кроз који се артикулишу питања миграције, идентитета и друштвене класе. Аутор настоји да испита на који начин књижевни простор одражава шире процесе друштвене трансформације у Барселони средином XX века, посебно у вези с убрзаном модернизацијом и унутрашњим миграцијама. Текст разматра урбану периферију као кључну интерпретативну категорију у књижевним и просторним студијама, наглашавајући њену улогу у артикулацији идентитета и друштвених промена. Такође анализира однос између простора и миграције, истичући како периферне зоне постају места културне преговорности и сукоба. Поред тога, анализа се фокусира на класне структуре и на појаву маргиналних друштвених група, посебно у контексту урбаног развоја током индустријализације. Централна теза је да периферија функционише не само као физичка локација, већ и као симболичка конструкција. Заједно, ови аргументи доприносе ширем разумевању начина на који књижевност представља урбану трансформацију и обликовање идентитета. Студија усваја интердисциплинарни оквир који комбинује књижевну критику и геокритику. Заснована је на детаљној текстуалној анализи романа, смештеног у историјски контекст који карактеришу унутрашње миграције, убрзана модернизација и појава нових друштвених идентитета. Овај приступ омогућава тумачење просторне репрезентације као наративне стратегије и друштвено-историјског дискурса, повезујући књижевну форму с урбаним искуством. Долази се до закључка да урбана периферија у Марсеовом роману превазилази своју географску функцију и постаје симболички простор у коме се укрштају напетости између мобилности, припадности и идентитета. Лик *дођоша* (*хатнего*), представљен као пикарески антихерој, отелотворује искуство миграције и хибридног идентитета. Роман додатно приказује културне сукобе, класну борбу и моралну кризу кроз ликове повезане с лумпенпролетаријатом, откривајући противречности брзо трансформишућег града. Аутор тврди да ове репрезентације наглашавају нестабилност друштвених идентитета у Барселони периода развојног индустријализма. Ова студија пружа значајан увид у књижевну конструкцију урбаног простора и његову везу с обликовањем идентитета. Њен главни допринос лежи у показивању корисности интердисциплинарног геокритичког приступа књижевној анализи. Међутим, њен интерпретативни фокус може ограничити укључивање алтернативних теоријских оквира. У целини, рад доприноси бољем разумевању односа између књижевности, простора и идентитета у савременој шпанској прози.

Кључне речи:

Хуан Марсе, дођош, пикареска, периферија, идентитет, развојни дух